Refranes de aplicación médica en *El Quijote*

ANTONIO CASTILLO DE LUCAS[1]

Ateniéndonos a la definición que del refrán dio nuestro llorado maestro Rodríguez Marín, de ser "un dicho popular sentencioso y breve, de verdad comprobada, generalmente, simbólico y expuesto en forma poética, que contiene una regla de conducta u otra cualquier enseñanza", hemos tenido que seleccionar cuidadosamente las múltiples colecciones que existen de frases, agudezas, pensamientos, locuciones, proverbios, sentencias y otras expresiones del ideario cervantino, que con el nombre común de refranes figuran, para extraer junto con la directa y renovada lectura del Quijote, los que estimamos dentro de ellos, más propiamente refranes de Medicina, o relacionados con ella por el pueblo.

El ser simbólicos los refranes hace que tengan múltiples aplicaciones según el sentido que se les dé, y que muchas veces incluso, sin emplear palabras de Medicina, tengan una directa relación con cuanto se refiere a la ordenación de la salud humana. En el Quijote, como hemos de ver, hay refranes de todos los tipos, unos con palabras médicas y otros sin ellas, algunos de interpretación directa y otros metafórica, los más de auténtica solera popular recogidos incluso en obras de Paremiología anteriores a Cervantes, y otros, para gloria de nuestro Príncipe de los Ingenios, han nacido de su obra escogiéndolos el pueblo como refranes por la brevedad, belleza y gracia con que estaba expuesta una verdad.

Para engalanar este trabajo y prestarle la autoridad debida, cito en todos los refranes la parte y capítulo del Quijote en que figuran, y así, al par que resplandece más la prosa cervantina entre mis pobres líneas, se apreciará la multiforme aplicación de los refranes, que por mi parte he procurado no forzar, sino traducir el uso que personalmente he visto y oído dar a estos dichos populares durante mi práctica profesional.

A Dios rogando, y con el mazo dando. Es una refrán que aconseja la constancia y el trabajo al par que se pide el favor divino, es decir, que no se exija el milagro. En el Quijote figura dos veces, una la parte 2ª, cap. 35, cuando Sancho no comprende el porqué del sacrificio de azotarse para desencantar a Dulcinea, máxime que él "no recibió de ella premio alguno"; es decir, en este caso, además del ruego, pide el interés que le compense ese sacrificio; y cuando ya Don Quijote se

[1] Antonio Castillo de Lucas (4 de diciembre de 1898-22 de noviembre de 1973), uno de los grandes folcloristas españoles, es autor de numerosas obras y artículos dedicados a los refranes, especialmente a los refranes médicos. El trabajo que aquí reimprimimos, con la autorización de su familia, es el texto de la comunicación presentada en la Sección de Historia y Literatura Médicas, en las *Jornadas Médicas* de Zaragoza [26-30 de septiembre de 1943], y publicada con el mismo título en "Publicaciones de "Clínica y Laboratorio" (Zaragoza: Artes Gráficas E. Berdejo Casañal), pp. 3-9. Con el objeto de adaptarse a las normas de publicación de *Paremia*, la reimpresión ha sufrido leves modificaciones, como el empleo de la letra itálica o cursiva para destacar los refranes que ilustran este artículo.

aviene a darle un tanto por cada azote, repite Sancho el refrán (cap. 7) dispuesto a cumplido pronto, con la socarronería que todos sabemos de azotar a los árboles, y antes de que descubra su amo el engaño dícele Sancho así, "pero que él quisiera concluir con brevedad aquel negocio a sangre caliente... porque en la tardanza suele estar muchas veces el peligro, y *A Dios rogando y con el mazo dando*, tomado aquí por diligencia. La acepción médica de este refrán es muy corriente y alude a que al par que se invoca a Dios y a los Santos se apliquen los remedios científicos oportunos "que el hombre prudente no los desechará", como dispuso el Supremo Hacedor y está escrito en el Eclesiástico (38-4) *altissimus creavit de terra medicamenta, et vir prudens non abhorrevit illa.*

Una alusión a los médicos, un tanto satírica como era costumbre en la época, pero moral en cuanto a satisfacer honorarios por el trabajo, figura en el capítulo anterior, cuando Sancho insistiendo en el precio de los azotes que se ha de dar para desencantar a Dulcinea, exige que se le pague sea cualquiera el resultado, igual que "a los físicos por firmar una cedulilla de algunas medicinas" y dice así el escudero "que la salud ajena me cuesta gotas de sangre, mamonas, pellizcos, alfilerazos, azotes, no me dan un ardite. Pues yo les voto a tal, que si me traen a las manos algún otro enfermo, que antes que le cure me ha de untar las mías, que *El abad, de donde canta yanta.*

Cuando en las bodas de Camacho (II, 20) participa Sancho del soberbio banquete y se admira Don Quijote de las elocuentes razones que dice su escudero, éste responde: *"Bien predica, quien bien vive*, fórmula social ideal para conseguir la satisfacción y la paz de los ciudadanos y que médicamente tiene su explicación, ya que satisfechas todas las funciones vegetativas existe un equilibrio fisiológico en el que no apetece sino la continuidad del bien vivir y la paz consiguiente.

Este apego a la vida lo expresa refranescamente Sancho de varias formas, maravillosas fórmulas de optimismo que no debemos olvidar los médicos, pues sabido es, según el concepto popular, que "no es buen médico el que desahucia", pues, como dijo Sancho, *Para todo hay remedio, sino es para la muerte*, y que en boca del escudero (II, 43) tiene el sentido natural; "gran falta es la que llevas contigo, y así querría que aprendieras a firmar siquiera" -dijo Don Quijote-, a lo cual respondió Sancho: "bien sé firmar mi nombre, que cuando fui Prioste en mi lugar, aprendí a hacer unas letras como de marca de fardo que decían mi nombre, cuanto más que fingiré que tengo tullida la mano derecha y haré que firme otro por mí, *que para todo hay remedio, sino es para la muerte*; y en otro pasaje (II, 49) se expresa este optimismo para aplazar su azotamiento, diciendo filosóficamente: *Hasta la muerte, todo es vida.*

De cristiana esperanza es también el refrán que dice Sancho en aquel comentario que hace a propósito de aquella sentencia de muerte que había de ser para Basilio el que la hermosa Quiteria *diera el sí*, al casarse con el rico Camacho (II, 19): *Dios que da la llaga, da la medicina.* Biológicamente es tan verdad como en teología, ya que es indudable la defensa natural que existe en el organismo para todas las dolencias; así tenemos los anticuerpos en las infecciones, la regularización del equilibrio ácido-básico en los trastornos del metabolismo, las reacciones de defensa en los dolores, las compensaciones orgánicas y funcionales en las alteraciones patológicas de otros órganos, etc., etc.; precisamente una de las conquistas actuales de la Ciencia está en saber conducir y ordenar estos recursos defensivos naturales, que son la base de medios terapéuticos de bien probada eficacia como son la aplicación de sueros, regularización de dietas, reposo y demás medios compensatorios que la naturaleza nos enseña.

La admiración como médicos por la obra cervantina, culmina en la descripción de sus tipos. Don Quijote es corporal y psicológicamente un típico leptosomático, mientras que Sancho es un clásico tipo pícnoco, ambos han pasado de la literatura a la ciencia y hoy en todas las obras de tipología pónense como ejemplos, concretándonos en nuestro caso a los refranes que les identifican, pues en pensamientos y en imágenes hay pruebas más elocuentes, tenemos entre otros el siguiente referido en aquella célebre aventura de los toros (II, 59), cuando ambos son arrollados por la mañana y se retiran maltrechos a descansar en una pradera inmediata; Don Quijote está dispuesto "a dejarse morir de hambre, muerte la más cruel de las muertes". "Desa manera -dijo

Sancho sin dejar de mascar apriesa- no aprobará vuesa merced aquel refrán que dice: *Muera Marta, y muera harta.*

En dos ocasiones figura en el Quijote el refrán: *De paja o de heno, mi vientre lleno*; esta segunda parte del dístico no la escribe Cervantes, pero lo da a entender al poner puntos suspensivos y tratarse de tan conocido y antiguo refrán; particularmente tiene un sentido fisiológico cuando lo dice Sancho después de una sarta de refranes para indicar a la Duquesa (II, 33) su conformidad de no tener el gobierno de la ínsula con tal de vivir en paz y comer; no cabe duda de que más que a la calidad aluda a la cantidad de alimentos, tema de gran interés en nutrología, ya que está bien probado que la alimentación no es problema exclusivo de riqueza de vitaminas ni de equivalencia de calorías ni otros coeficientes, sino que necesita un cierto volumen de alimento para poder realizar la digestión gastro-intestinal, así como la evacuación, por eso los alimentos sintéticos en forma de pastillas o inyectables ni pueden ser administrados más que transitoriamente como pasa en los náufragos y paracaidistas.

Conociendo Don Quijote los hábitos y costumbres de su escudero, le da magníficas reglas y consejos, siendo algunos de higiene tan interesantes como el de ser limpio, cortarse las uñas, no dejándolas crecer como "garras de cernícalo lagartijero, puerco y extraordinario abuso; "ni andar desceñido y flojo", "ni comer ajos ni cebollas", porque no saquen por el olor su villanería (sabido es que "el ajo es la triaca del villano"), etc. etc., pero hay dos consejos que han pasado a ser refranes (II, 43) "sé templado en el beber", considerando que *El vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra*; y aquel otro, *Come poco y cena más poco*, "que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago", es la frase que sigue al refrán en el texto cervantino y que es una verdad fisiológica indiscutible. Cervantes indudablemente modificó el refrán aclarándolo, pues los más antiguos dicen, por ejemplo, de esta manera: *Come poco y cena más, duerme en alto y vivirás* e igualmente aquellos otros que dicen *De soles* -o *de magdalenas- y cenas, están las sepulturas llenas*, y aún más antiguo: *A más mató la cena, que sanó Avicena*, etc. etc., pues después de cenar, especialmente en los de tipo pícnico que a la vez son hipertensos, son muy frecuentes las congestiones cerebrales y las crisis hipertensivas, por eso desde la escuela de Salerno se viene aconsejando cenar temprano y pasear.

Opuestos a estos consejos de parquedad en la comida son los refranes que dice Sancho: *Tripas llevan pies, que no pies tripas* (II, 24) y con otra variante poco después, en el capítulo 47 cuando ya de gobernador de la ínsula Barataria, nuestro colega el doctor Pedro Recio de Tirteafuera le tiene a dieta rigurosa y con tales precauciones, que ya enfadado Sancho le dice: "por ahora denme un pedazo de pan y obra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno, porque, en efecto, no puedo pasar sin comer; y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester será estar bien mantenidos, porque *Tripas llevan corazón, que no corazón tripas.*

De correlación fisio-patológica son los dos refranes siguientes, que en el texto cervantino tienen un amplio sentido moral y aun social: *Bien vengas mal si vienes solo*, dijo Sancho (II, 55) al verse en el fondo de la sima en que cayó con su rucio al regresar de la Insula Barataria, con hambre, molido y sin blanca. *Un mal llama a otro*, expresa Dorotea (I, 28) al narrar sus desventuras y si en estos casos de desgracia son más o menos probables, en Medicina es seguro de que así es y una alteración de un órgano repercute inmediatamente en otro, que a su vez se altera por la misma razón, y así sucesivamente hasta que todo el organismo se descompensa; ejemplo lo tenemos en las cardiopatías constantemente y aun en los mismos trastornos endocrinos vemos cómo a plazo no muy largo se desequilibran en su función cuando la capacidad funcional rebasa su dintel por exceso de trabajo.

Prudente consejo es el de llevar método para todo, hasta en lo de azotarse, como dijo Don Quijote a Sancho (II, 71), para que esta penitencia la hiciere despacio, ya que *El asno* -hablando a lo grosero- *sufre la carga, mas no la sobercarga*, refrán que tiene la profundidad de una ley de patología humana; por cierto que es curioso ese inciso como para pedir perdón, al poner un ejemplo de animales tratándose de personas, comparación muy frecuente en el lenguaje popular y

una de las características de los refranes es el simbolismo junto con el gracejo, así tenemos otro ejemplo cuando Teresa Panza (II, 5) con un profundo sentido de buena esposa, prefiere ante el riesgo de que su marido se desgracie de gobernador, tenerle a su lado vivo aunque pobre, diciendo aquello: *Viva la gallina aunque sea con su pepita.*

En las reacciones nerviosas, todos los excesos son perjudiciales y *Así mata la alegría súbita como el dolor grande* (II, 58) y en el capítulo de la aventura de los rebuznadores (II, 27) dice Don Quijote: *Cuando la cólera se sale de madre, no tiene la lengua padre*, razonable consejo que otro refrán castellano expresa de este modo: *Dice la ira, más que no quería*, y sabido es que estas excitaciones psico-motoras, verdaderas reacciones epileptoides, algunas veces determinan graves trastornos orgánicos, crisis hipertensivas, etc., que llegan a evitarse además, tanto por razones cristianas como por educación social.

Conocida es la influencia del ambiente en la constitución, modificando no sólo la psicología, sino el soma propiamente dicho y determinando los caracteres fenotípicos, observación ya muy antigua que expresa el refrán cervantino (II, 10) *No con quien naces, sino con quien paces*; curioso es comprobar cómo esta misma idea figura en el falso Quijote o de Avellaneda de esta otra forma expresado: *Quien entre leones anda, a bramar se enseña.*

La enseñanza del refrán está intensificada en muchos casos por su sentido irónico, es decir, expresando con particular gracia y al revés lo que quiere expresar, para así llamar más la atención, un ejemplo es el siguiente: "Señor -respondió Sancho (II, 67)- si va a decir verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dijésemos: *Si os duele la cabeza, untaos las rodillas*; este refrán lo expresa de otra forma el comendador Hernán Núñez en su colección publicada unos sesenta años antes que el Quijote: *Duéleme el colodrillo* [nuca] *y úntame el tobillo.*

Dada La fuerza expresiva natural de un refrán, no puede invertirse su sentido si no se transtrueca el significado de sus palabras; un caso chistoso es el que figura en el capítulo de los galeotes (I, 22), cuando Don Quijote preguntaba a aquellos hombres condenados a galeras la causa de su castigo. Dijo uno:

> -Este señor, va por canario, digo, por músico y cantor.
> -Pues, ¿cómo?, repitió Don Quijote. -¿Por músicos y cantores van también a galeras?
> -Sí, señor -respondió el galeote-, que no hay peor cosa que cantar en el ansia.
> -Antes he oído yo decir -dijo Don Quijote- que *quien canta, sus males espantas.*
> - Acá es al revés -dijo el galeote-, que quien canta una vez, llora toda la vida.

Esta interpretación en germanía se debe al sentido figurado que dan a muchas palabras las gentes de mal vivir y que aún hoy día persiste esa jerga, y así por *cantar* entienden decir la verdad y esta es regla de picaresca no decirla nunca; Don Quijote sí da al refrán el verdadero sentido, ya que en efecto todos los males tanto morales como físicos se atenúan cantando. El doctor Sorapán de Rieros, en su *Medicina en proverbios*, publicados en 1616, glosa extensamente este refrán con una asombrosa erudición, remontándose al origen común de la música y de la Medicina en el dios Apolo; señala también pasajes bíblicos como el de la cura de Saúl, que estaba poseído del demonio, al escuchar el arpa del rey profeta David; en el período mitológico de la Medicina, Asclepiades aconseja la música para curar a los frenéticos y, posteriormente, ya figura en las obras de Galeno y Avicena la influencia de la música y de las canciones para curar los dolores principalmente la clática, y sin recurrir a los retorcidos razonamientos de los médicos filósofos como los que da el doctor Mercado, médico de Felipe II, sobre la influencia de la música en la cura de las enfermedades, es lo cierto que es un recurso psicoterápico que aleja el ánimo de la preocupación de la enfermedad, y hasta nuestros días han llegado las tonadas de vihuela de la Tarantela, canción napolitana con música muy movida para un baile de movimientos muy vivos en compás de 6/8, que se ha tenido como remedio para curar a los picados por la tarántula. La observación popular confirma este adagio en aquella copla que dice:

Quien canta su mal espanta
y aquel que llora lo aumenta,
yo canto por divertir
penillas que me atormentan.

Así vemos a nuestros campesinos consolarse con las canciones que expresan todos sus sentimientos en las más diversas tonadas de nuestro riquísimo folclore musical, los marineros y particularmente los presos tienen en sus coplas carceleras un lenitivo a sus dolores, inspirándolas siempre en los recursos que más consuelan: la providencia, el amor y la libertad. Y por ventura,la mayor prueba de la veracidad del refrán, es la canción de cuna, que arrulla al niño calmándole sus impaciencias y proporcionándole un sueño tranquilo.

La ciencia, gracia y arte contenidas en los refranes son producto de lenta elaboración a través de muchas generaciones, no tienen un origen popular y anónimo, sino por el contrario, erudito, como se está demostrando día a día, las Sagradas Escrituras, sabias escuelas, discretos, virtuosos e ilustres varones dieron la idea del futuro refrán que acabó el pueblo por formarle adaptándolo a su lenguaje y costumbres; derivado de un principio filosófico que dice *sublata causa tolli tur efectus*, tenemos por ejemplo el origen de ese refrán que dice Sancho advirtiendo a su hija Sanchica de los peligros que puede tener andando por las majadas de los pastores (II, 67): "también suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades, y por las pastorales chozas como por los reales palacios, y *quitada la causa, se quita el pecado*. Sabido es que la Medicina, derivada de la filosofía, utiliza también aquel principio y sus derivados, y la mayor conquista de nuestra ciencia se debe precisamente a la investigación de la etiología de las enfermedades y gracias a estos descubrimientos se ha podido hacer en muchas enfermedades infecciosas un tratamiento etiotropo oportuno y eficaz, así como su profilaxis.

Aforismo médico de tiempos hipocráticos es aquel que dice: *Si caput dolet omnia membra languent*, y que Cervantes basado en su simbolismo le da el sentido de autoridad y su ejemplo, que trasciende a los subordinados, como puede verse en estos párrafos del cap. 2, parte 2ª: "mucho me pesa, Sancho -dijo Don Quijote- que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas: juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos; una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos: si a ti te mantearon una vez, a mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja.

-Eso estaba puesto en razón -respondió Sancho-, porque según vuesa merced dice, más anexas son a los caballeros andantes las desgracias que a sus escuderos.
-Engañaste, Sancho-dijo Don Quijote-, según aquello, *cuando caput dolet*... etc.
No entiendo otra lengua que la mía -respondió Sancho.
Quiero decir -dijo Don Quijote- que *cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen*; y así siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza y tú mi parte [...]

Miguel de Cervantes era hijo de médico, no es de extrañar que muchas de sus lecturas fueran en los libros de su padre, ello unido a que su gran cultura humanística y claro juicio diera como resultado que en sus obras incluya tantos consejos de higiene, algunos de los cuales se han conservado como refranes, como los siguientes que figuran en la aventura de las ovejas (I, 18), en que derribado a pedradas y maltrecho, ordena a Sancho compruebe el estado de sus quijadas, y éste le dice:

-Pues en esa parte de abajo no tiene vuestra merced más de dos muelas y media; y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano.
-¡Sin ventura yo!- dijo Don Quijote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba-; que más quisiera que me hubieran derribado un brazo como no fuera el de la espada. Porque te hago saber, Sancho, que *la boca sin muelas es como molino sin piedra*, y *en mucho más se ha de estimar un diente, que un diamante.*

Al copiar estas palabras admirado de su profundidad, concisión, galanura, sonoridad y enseñanza, estimo, como el mejor homenaje que pueda rendir al Príncipe de los Ingenios, volver a principiar una nueva lectura de la inmoral novela: "Hazlo también, amable lector, garantizo su fruto, estos libros a nuestra edad, son más que recreativos, pues nos proporcionan siempre una provechosa meditación.

